

los fundamentos del marxismo

Prensa Latinoamericana

Santiago de Chile

Julio C. Jobet ocupó durante varios años un sitio destacado en la organización y propaganda socialistas y realizó una vasta labor de divulgación de los principios básicos del pensamiento marxista en charlas, folletos y artículos periodísticos. Más tarde se consagró a la enseñanza y a escribir numerosos ensayos sobre sucesos y personajes de la realidad nacional y sobre diversas obras de la literatura mundial. A la par con esta actividad docente y periodística redactó algunos libros en los cuales aplicó brillantemente sus conocimientos teóricos en el análisis e interpretación de la historia chilena y de su realidad actual. Sus volúmenes **"Santiago Arcos Arlegui y la Sociedad de la Igualdad"**, **"Ensayo Crítico del Desarrollo Económico-Social de Chile"**, **"Recabarren y los Orígenes del Movimiento Obrero y del Socialismo Chilenos"** y **"Los Precursores del Pensamiento Social de Chile"**, constituyen amplios y profundos estudios en los cuales se equilibran una minuciosa investigación erudita y una sólida síntesis expositiva, iluminadas, investigación y síntesis, por la doctrina y el método socialistas. Su producción intelectual lo sitúa entre los escritores socialistas chilenos más representativos, hecho reconocido por distintos críticos nacionales. Ricardo A. Latcham, en su trabajo "El ensayo en Chile en el siglo XX", le dedica estos juicios: "Julio César Jobet es un buen ensayista que contempla la historia desde un punto de vista humano y saturado de inquietud social. Adherido, desde su juventud, al socialismo chileno, se ha desempeñado en diversos cargos de estudio y responsabilidad. Profesor y escritor, ha publicado dos excelentes volúmenes de interpretación que le sirven de pretexto para exhibir sus puntos de vista doctrinarios... Jobet, en otros trabajos de menor densidad, ha expresado su marxismo algo revisionista y alejado del materialismo dialéctico de los comunistas. Puede, con razón, estimársele como uno de los mejores conocedores criollos del marxismo científico y de las corrientes humanísticas del socialismo europeo".

Con la publicación de su libro "Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile", provocó numerosos comentarios, adversos y favorables, y desató polémicas resonantes. La novedad y franqueza de sus planteamientos desencadenaron las reacciones señaladas. El prologuista de la obra, el historiador don Guillermo

Feliú Cruz, publicó en "La Nación", del 18 de abril de 1952, el artículo titulado: "Contra el espíritu científico. La Universidad de Chile y la historia nacional", refutando un comentario del 6 de abril de "El Diario Ilustrado", desfavorable al libro en cuestión y en contra de la Universidad de Chile por haber patrocinado su publicación. En un párrafo expresó, en forma textual: "La concepción, la estructura y el desarrollo del trabajo de Jobet encierran carácter estrictamente científico, se ciñen a un método racional, se basan en hechos y fenómenos históricos incontrovertibles. Naturalmente que las interpretaciones y las conclusiones del investigador son susceptibles, como todo, de ser discutibles. Pero con seriedad..." Mario Osses, crítico sagaz e independiente, en un encendido comentario, en "La Nación" del 9 de noviembre de 1952, destacó su originalidad y profunda honradez, como elementos singulares de ese extenso trabajo.

Junto a su valiosa obra de escritor, se hace necesario subrayar su elevada conducta política y humana; ha mantenido una perfecta correspondencia entre su pensamiento y su acción, entre sus principios teóricos y sus actividades partidarias y docentes. Hombre de doctrina y de cultura, ha llevado una vida pública y privada ejemplar. Su existencia humilde y digna está hecha de profunda inquietud ideológica, de alta moralidad política y de absoluta integridad personal. De ahí fluyen el respeto, afecto y estimación que le guardan en las filas del socialismo y entre quienes le conocen y tratan. Julio C. Jobet es un exponente representativo de aquella generación universitaria de 1930, lanzada a la lucha social en 1931, contra la dictadura de la época, y cuyos dirigentes alcanzaron categoría e influencia políticas en las acciones que culminaron en la memorable campaña presidencial de 1938 y el triunfo del Frente Popular, abriéndose en Chile un nuevo ciclo histórico. El joven y perspicaz crítico literario Pablo García, en su ensayo "Realidad y perspectiva de la obra de Julio César Jobet", publicado en "Atenea", la ha denominado, certeramente, generación de 1938, generación estudiosa y militante, empapada en fuertes tendencias sociales, poseedora de un rasgo esencial: su hondo "fervor de Chile". Y de 1938, porque desde entonces resuena en la superficie nacional, aportando una nueva sensibilidad y un nuevo modo de concebir nuestra vida nacional.

"**Los Fundamentos del Marxismo**" es un manual bastante completo, realizado con objetividad, acerca de los diversos aspectos del complejo pensamiento de Marx y Engels. Para redactarlo su autor se basó en las principales obras de los creadores de la doctrina y en las mejores interpretaciones de sus continuadores y exégetas. Su objetivo es el de poner al alcance de la juventud y de la masa una introducción seria y completa de una concepción profunda y complicada como punto de partida para estudios especiales dirigidos a ahondar en sus variados campos. Sus diversos capítulos enfocan la vida y obras de Marx-Engels; la filosofía, sociología, economía y política marxistas, y la parte final trata del fenómeno

del imperialismo, según el método marxista y de acuerdo con las teorías de Lenin.

El socialismo en Chile nació proclamando su adhesión al marxismo, como método de interpretación de la realidad, rectificado y enriquecido por todos los aportes del constante devenir. Equidistante del socialismo reformista, negador de su contenido revolucionario y del comunismo soviético, negador de su contenido libertario, y de su dinamismo fecundo y anti-dogmático, no se ha dejado dominar por las dos actitudes desvirtuadoras de la esencia y de la finalidad de las teorías de Marx y Engels. Para los socialistas chilenos, las teorías marxistas son justas en su conjunto e insuperables en su parte crítica, pero susceptibles de perfeccionamiento. A su entender, lo principal de la obra de Marx y Engels es su filosofía social, o sea, aquella parte de sus doctrinas en donde se explica la historia del desenvolvimiento de la humanidad y, en especial, de su etapa capitalista. Adhieren plenamente a las tesis sociológicas, económicas y políticas marxistas. En cambio, mantienen una posición cautelosa, sin entusiasmo, frente a su filosofía general, el materialismo dialéctico, aspecto obscuro y difícil del marxismo. Y, también, el más frágil al decir de críticos competentes. En cuanto a su interpretación rígida, escolástica y autocrática, la consideran inaceptable y la rechazan de plano, por cuanto transforma al materialismo dialéctico en toda una concepción de la vida, cerrada y autoritaria y crea, en la práctica, una verdadera iglesia totalitaria, cuyos elementos son: un dogma metafísico y un fanatismo inquisitorial, irreconciliables con el espíritu del pensamiento de Marx-Engels, abierto, vivo, profundamente revolucionario, democrático y humanista.

El erudito e inteligente comentador de Marx, el filósofo francés Henri Lefebvre, afirmó, en su período de militante, como una tarea inútil el tratar de ensancharlo, porque era "la concepción del mundo que se supera ella misma", manera bizantina de establecer un compromiso entre la actitud dogmática de excluirla (por adopción fanática formal) del devenir dialéctico, pues incluirla supondría una posición revisionista, y el reconocimiento de que toda ideología, de acuerdo con la concepción materialista, es parte de la superestructura regida por un inexorable proceso de cambio. Si en la concepción marxista no puede haber superación sin negación, es evidente, entonces, la comprobación de una contradicción en pretender, de una parte, que el marxismo es una teoría definitiva, imposible de negar, y, de otro lado, que él mismo se excede y supera. La dialéctica marxista, según la interpretación dogmática, crea una metafísica materialista del mismo modo que la dialéctica hegeliana crea una metafísica idealista. En manos de los dogmáticos, el marxismo deja de ser materialista y científico; es exclusivamente dialéctico o idealista, o sea, en ellos la influencia de Hegel avasalla a la de Marx. Entre los dogmáticos, en el marxismo el materialismo no es una ciencia sino una fe. Por eso, en sus manos, la dialéctica se ha transformado en una escolástica.

congelada, con una interpretación oficial rígida y un estéril conformismo partidario.

Según reconocen los socialistas, Marx nos ha dado en forma insuperable el sentido del dinamismo de la naturaleza y del hombre; a él debemos la idea de desenvolvimiento y superación y la tendencia a dominar las contradicciones y oposiciones existentes en vez de sólo señalarlas. Y, también, asignan a la ciencia contemporánea un espíritu dialéctico real y progresivo. La dialéctica creadora se la debemos a los hombres de ciencias y no a partidos o a caudillos transformados en sostenes y pontífices de verdaderas sectas o iglesias. La filosofía dialéctica de la cual alardean los dogmáticos ha sido despojada de toda su fuerza revolucionaria y transformada en un absolutismo escolástico estéril; únicamente sirve para justificar con frecuencia la política oportunista y el expansionismo de una superpotencia. Reducen el marxismo a un arsenal de dogmas despojados de todo espíritu de crítica y de análisis fecundo, y frente a él practican un academismo sectario alimentado en textos consagrados por una autoridad oficial sin posibilidad de discusión, so pena de herejía y castigo. De aquí el angustiamiento del pensamiento de tales dirigentes y de sus respectivos partidos y, al mismo tiempo, su divorcio completo del espíritu revolucionario y democrático del marxismo, hasta llegar a los peores virajes y a las más extrañas alianzas. Al someterse la dialéctica a los intereses de los dogmáticos pierde su libertad de conocimiento, su autonomía y su originalidad, por cuanto no puede analizar críticamente la historia y los procesos sociales, "sino limitarse a la repetición o conformación de las verdades oficialmente aceptadas". Los socialistas chilenos atacan la filosofía dialéctica dogmática, porque la consideran divorciada del dinamismo auténtico del marxismo, y al hacerlo no son revisionistas, pues este vocablo caracteriza a quienes lo adulteran y lo despojan de su médula revolucionaria, democrática y humanista. Se apoyan firmemente en la concepción materialista de la Historia, método científico de abordar el estudio de la sociedad, tal vez la contribución más decisiva de Marx, tenazmente hostil a toda metafísica, y a cualquier concesión a "fuerzas trascendentales", "destino", "leyes eternas", "caudillos infalibles", y al "culto de la personalidad".

En cuanto a los **reformistas**, éstos indican la necesidad de corregir el marxismo, porque la sociedad actual es distinta y sufre problemas diferentes a los de la época de Marx-Engels. Marx, en verdad, no pudo figurarse el ritmo colosal del avance científico y técnico, hasta engendrar una "segunda revolución industrial"; y que la sociedad y las condiciones del trabajo experimentarían cambios sorprendentes; pero, a pesar de todo, la pugna señalada por él se mantiene inalterable no obstante el progreso; y las estructuras sociales de las naciones industrializadas, aunque diferentes a las de mediados del siglo pasado, no han perdido su carácter antagónico ni su marcha hacia la concentración del poder económico y político, previstos por Marx; y, únicamente, la resistencia tenaz

de las clases asalariadas ha impedido el establecimiento de un totalitarismo universal, como culminación de aquella tendencia propia del capitalismo. Por otra parte, el cambio de las condiciones de trabajo se ha debido a la acción organizada y consciente de la clase trabajadora, gracias a las recomendaciones de Marx (resumidas en su fórmula, "la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos") en el sentido de formar sindicatos y partidos para luchar por reformas inmediatas como: disminución de la jornada de trabajo, reglamentación del trabajo de las mujeres y de los niños, el alza de salarios, leyes de previsión y de protección; y para conquistar el poder político e instaurar un régimen socialista.

Los éxitos logrados en este respecto confirman y justifican las normas y reivindicaciones formuladas por Marx. Finalmente, el valor permanente y la justeza de sus doctrinas económicas, sociales y políticas, se alzan indiscutibles cuando vemos cómo en la sociedad actual, a pesar de todo su prodigioso avance económico y su desarrollo técnico gigantesco, continúan intactas, en vasta escala, las diferencias de niveles de vida de las capas sociales; se mantienen los antagonismos sociales e internacionales; son frecuentes las crisis de cesantía y "sobreproducción" y, sin embargo, las tres cuartas partes de la población terrestre yacen en un pavoroso subconsumo y no se aminoran las tendencias del régimen capitalista a eliminar los sectores intermedios colocados entre los asalariados y los empresarios.

En resumen, el libro "Los fundamentos del marxismo", de Julio César Jobet, presenta ordenados y estructurados los aspectos esenciales de la doctrina marxista, con gran claridad y sin excluir nada de lo fundamental; incita a reflexiones y consideraciones provechosas; y exalta el valor extraordinario de una doctrina decisiva, poseedora del método más fecundo para estudiar y comprender el mundo en que vivimos.

C. J.